



## **Ovejas fotovoltaicas.**

Luis Eduardo Cortés Riera.

cronistadecarora@gmail.com

Después de sufrir dos siglos de humillación por parte del arrogante occidente europeo y Japón, China emerge como una gigantesca potencia económica, militar y científica. Se decía malintencionadamente que era una cultura atrasada, lenta e ineficiente. Nada más falso. El británico Joseph Needhan demostró que la ciencia en China e India eran iguales o superiores a la europea hasta el siglo XVII. Todo indica que este sabio británico tenía sobradas razones en sus planteamientos sobre el gigante asiático.

Después del trauma que significó la Revolución Cultural de Mao en 1966 a 1976, el país toma la senda de la acelerada industrialización y el libre mercado, políticas auspiciadas por Deng Xiaoping (1904-1997) reformas que derrotaron a los fanáticos ortodoxos marxistas y estatistas aferrados a los dogmas. “No importa el color de los gatos, decía Deng, lo importante es que cacen ratones.” Es la famosa Teoría del Gato.

Tras la muerte de Mao Zedong en 1976, el país ha experimentado un desarrollo económico monumental que saca de la pobreza a 500 millones de personas. Un sistema de partido único, el Partido Comunista Chino, que dirige una economía de libre mercado parece ser el secreto de tal prodigio. En la actualidad rivaliza el país del dragón con la otra gran economía mundial, la de los Estados Unidos, algo impensable apenas 50 años atrás.

Uno de sus mayores logros y que ha tenido resonancias planetarias ha sido la tecnología de los paneles solares, una manera de generar electricidad que comenzó a experimentarse siglos atrás en Europa y Estados Unidos y que China se la ha apropiado en los días que corren, de manera parecida como se ha apropiado de la Inteligencia Artificial, inaugurando una nueva guerra fría. La estructura energética del mundo se transforma radicalmente con los paneles solares, una energía verde, limpia, barata y de alta calidad que ofrece el gigante asiático a todo el sur global, desde Filipinas a Pakistán, Etiopía, México y Bolivia. ¡Y también en los Estados Unidos y Europa! Marcas chinas tienen grandes empresas

en Estados Unidos. Casi el 80 por ciento de estos artefactos son producidos a bajo costo y alta calidad en China. Longi, Jinko Solar, Trina Canadian Solar, son las empresas del ramo más exitosas del mundo. La nueva superpotencia mundial de las energías renovables es China.

El gigante asiático, que ha sido uno de los países más contaminantes por el uso de combustibles fósiles, gas natural, carbón y petróleo, que ocasionaron la muerte de 366 mil personas solo en 2013, ha apostado por la energía verde de manera acelerada en estas últimas décadas. Años de inversión masiva de unos 625.000 millones de dólares, convirtieron al dragón asiático en el mayor productor de energía solar del planeta junto a su vecina India. En China se construyeron con la tecnología del silicio las plantas Talatan Solar Park, Ningdong Solar Park, Hobq Solar Park, Urtmorin Solar Park; en India: Bahdla Solar Park, Pavagada Solar Park, N P Kunta. Otras muy importantes están en Estados Unidos, Egipto, Brasil, Emiratos Árabes Unidos, México, España, Omán, Suráfrica, Vietnam.

Ha construido China una enorme planta solar flotante sobre una mina de carbón abandonada en la provincia de Anhui, con 166.000 paneles y una capacidad de 40 megavatios. Pero la planta solar que nos interesa está en la provincia de Quighai, una de las regiones más áridas de China. Siete millones de paneles solares que generan energía para cinco millones de hogares, han creado un fenómeno inesperado: un microclima con vegetación donde pastan miles de ovejas a tres mil metros de altitud.

La sombra de los paneles y la barrera contra el viento que ellos producen en 610 kilómetros cuadrados, ha favorecido el brote de vegetación y los rebaños de ovejas se han duplicado, una experiencia que bien puede llamarse una feliz serendipia.

La hierba aquí es suficiente para alimentar a las ovejas, y la sombra proyectada por los paneles fotovoltaicos es especialmente adecuada para que los animales descansen a la sombra. El estiércol puede servir como fertilizante natural para la hierba. Las ovejas comen bien y tienen una tasa de supervivencia más alta. “Ahora mi rebaño, dice un pastor fotovoltaico, se ha duplicado en número, y mis ingresos anuales han aumentado de 40,000 a 50,000 yuanes (5,960-7,450 dólares)”.

Un curioso modelo de simbiosis energética que ha disminuido la evaporación donde antes estaba un erial seco y deshabitado por los humanos en la meseta del Tíbet. Una transición entre economía rural y transición energética, un encuentro entre tradición y modernidad. Los paneles no solo generan electricidad, sino también vida.



China no solo lidera la transición energética en el mundo. Está construyendo el andamiaje industrial del siglo XXI, dejando progresivamente en el olvido los combustibles fósiles contaminantes. Un dilema geopolítico y tecnológico de repercusiones globales.

Carora,

Estado Lara,

República Bolivariana de Venezuela,

Noviembre 14 de 2025.